

HACE 70 AÑOS
SE DIBUJO
LA NUEVA REVOLUCIÓN

Los asesores técnicos del cineasta Fritz Lang, debido a sus conceptos innovadores, luego formaron parte de la industria aeronáutica alemana y norteamericana.

Su obra maestra se adelantó al advenimiento científico, así como al desplazamiento de la inteligencia humana por la célula artificial.

En el género de ciencia-ficción la luz de neón es la variable que da fuerza a la visión futurista. Luces que ambientan un espacio en franca decadencia. Luces que embalsaman las burbujas de la reacción química. Luces que suman una carga psicológica a los seres que llegan desde otras galaxias. Y luces de neón que simbolizan la violencia de las armas del futuro.

Metrópolis es la obra cinematográfica expresionista de mayor impacto en la historia del cine de la Alemania de principios siglo XX. Al igual que *El gabinete del doctor Galigari* (Robert Wiene) y *Nosferatu* (E. Murnau), cuya manera de entender al mundo permitieron ampliar el discurso audiovisual, en tanto que tuvieron implícitas un mensaje sobre el advenimiento científico y la revolución de los sistemas, la llegada del belicismo y el desplazamiento de la inteligencia humana por la célula artificial.

JORGE O. PUENTES R.
Periodista

Fotos digitales cortesía de Jorge O. Puentes



METRÓPOLIS: EL CLON DE LA CIUDAD DEL FUTURO

Discurso que hoy cobra mayor trascendencia con el desarrollo de la computación, la realidad virtual, el ciberespacio y la superautopista de la información.

Ni las sofisticadas armas de luz láser de Jedi Qui Gon Jinn de la trilogía: *La guerra de las galaxias*, *el imperio contraataca* y *El regreso del Jedi*; de Georges Lucas, ni los sentimientos profundos de amistad y conquista del espacio en *E.T. y encuentros cercanos del tercer tipo* de Steven Spielberg, ni el virus alienígena que se reproduce en el cuerpo humano, *Aliens* y *Blade Runner* de Ridley Scott, ni el humanoide que viene del futuro a apoderarse del presente en *Terminator* de James Cameron tienen la carga innovadora de Fritz Lang, en su trabajo: *Metrópolis* (1927).

La historia se desarrolla en medio de una atmósfera de detalles visuales, profundizados luego por el escritor Georges Orwell en su obra 1984. Con imágenes que van desde rascacielos que se pierden en el infinito, maquetas que desplazan las vías urbanas por puentes hacia el cielo, naves aerodinámicas que viajan a otras constelaciones, hasta obreros programados que hacen fila para entrar a la fábrica de energía.

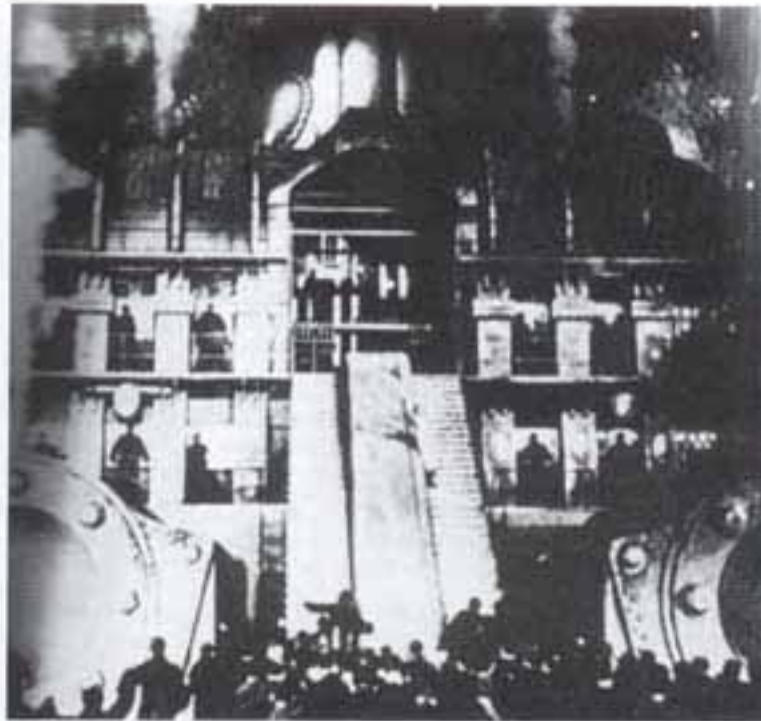
Para muchos, *Metrópolis* es la película de ciencia ficción que ningún director podrá superar, ni Lucas, ni Spielberg, ni Scott, menos Cameron, al reflejar de una manera aproximada la ciudad del año 2000 con proletarios que viven diez pisos bajo de la tierra, y los dueños del mundo son los únicos con acceso al exterior.¹

Lang fue un artista adelantado a su tiempo al concebir una propuesta coherente con ayuda del ingenio de Otto Hunte, Erich Kettelhut y Karl Vollbrecht, así como también con las ideas del escultor Walter Schultze-Middendorf; quienes junto a 750 actores secundarios y 30 mil extras dieron vida a la visión futurista de una ciudad donde se desarrolla la ingeniería genética, la aeronáutica se vuelve parte de la cotidianidad y los seres se deshumanizan frente a unas máquinas que los condicionan.

Película de principios de siglo que se adelantó al anunciar la revolución científica-tecnológica que asumiría el mundo luego de los cincuenta, antes de entrar en calor el capítulo del belicismo mundial e iniciarse la guerra fría.

En una oportunidad este director señaló que la historia de su filmación se desarrolla cuando una chica amenaza con dirigir una rebelión contra la clase ociosa, razón por la que el empresario crea un robot que se vuelve contra si mismo y sólo el amor de su hijo por ella impide la aniquilación de la ciudad del futuro.²

Imágenes como el laboratorio donde se construye al humanoide, la nube de cápsulas espaciales sobre los rascacielos, los paisajes



desolados en claroscuro, un cielo que dejó de ser azul y se volvió negro como consecuencia del smog y la lluvia ácida, y los rostros inexpresivos de los trabajadores en actitud de esclavitud frente al progreso, conforman parte de esas imágenes cargadas de surrealismo que con el tiempo se convirtieron en iconos de la ciencia-ficción presentes en la literatura y el cine de hoy. En realidad su creatividad anunció el avance científico que se activó a mitad del siglo XX, al pronosticar el uso de la energía termonuclear, la conquista del cosmos y la pérdida del espíritu del hombre con la

dependencia del software. Propuesta de gran efecto filmico que se hizo cuando el cine sólo se valía del lenguaje visual, no tenía sonido y se rodaba en blanco y negro.

Lang nació en 1890 en Viena, Austria. Comenzó estudios en la escuela técnica superior (quería ser como su padre: arquitecto), pero abandonó para descubrir su esencia en la academia de artes gráficas. Antes de marcharse a la guerra asistió a la Escuela de Artes Julius Dietz de Munich, Alemania.

Su filme *el testamento del doctor Mabuse* (1933) sufrió la censura del Tercer Reich, aunque Adolfo Hitler dijo admirar su obra. Sus mensajes subliminales contra el sistema nazi preocuparon al Ministerio de Propaganda Alemana. Aunque fue la oferta del ejército para que asumiera la dirección del centro cinematográfico lo que provocó fue su huida a París. En Francia, supo que el Führer había confiscado su dinero y sus pertenencias. Ese mismo año su esposa Thea von Harbou, se divorció de él y se unió al movimiento nazi, y, dos años más tarde, Norteamérica aprobó su ingreso como ciudadano.

Su contribución en el cine abarca dos etapas. Su obra en el cine silente en Alemania. Y su incursión en Hollywood: *Furia*, 1936; *El retorno de Frank James*, 1940; *Encubridora*, 1952; y *American guerrilla en the Philippines*, 1950. No obstante, tanto en *Metrópolis*, como *Moonfleet*, el creador compartió la misma visión sombría del universo en el que el hombre se debate con su destino personal y pierde inevitablemente.³ Fritz Lang no sólo abordó la ciencia-ficción en su obra maestra, también lo hizo en *la mujer es la luna* (1928), que en un trance apocalíptico mostró una nave que llegaba a la luna. Como cosa curiosa, se refiere que sus asesores en esa cinta luego formaron parte de la industria aeronáutica de los nazis y de los norteamericanos. Razón por la cual, la luz de néon dejó de ser artificio del cine para sembrar sus huellas en la ciencia.

¹.- Comentario de Fritz Lang al escritor Peter Bogdanovich, en su trabajo "Fritz Lang en América". Pag 115. Editorial Fundamentos. Madrid 1972. / ².- Ibidem. Pag 115. / ³.- Sorris Andrew. En Film Culture. Pag 28. 1963.